Laboratory Safety Fatality File – Spanish

Se investiga la muerte de un investigador en California

Un investigador de 25 años podría haber contraído una infección meningocócica mortal en el laboratorio.

Los organismos sanitarios locales y federales están investigando la muerte de Richard Din, investigador asociado de 25 años del Centro Médico de Asuntos de Veteranos (VA) de San Francisco, California. Din murió el 28 de abril de enfermedad meningocócica, que las autoridades creen que contrajo por exposición a bacterias en el laboratorio donde trabajaba.

Din empezó a quejarse de dolor de cabeza y náuseas el pasado viernes por la noche, según Harry Lampiris, jefe de enfermedades infecciosas del VA de San Francisco (el investigador principal del proyecto en el que trabajaba Din es Gary Jarvis, investigador de enfermedades infecciosas). A la mañana siguiente, los síntomas de Din habían empeorado y unos amigos lo llevaron al hospital. Su estado empeoró rápidamente y murió 17 horas después de la aparición de los primeros síntomas.

Din había trabajado en un laboratorio del VA de San Francisco que estudia la Neisseria meningitidis, una bacteria que causa unos 1.000 casos de enfermedad meningocócica y 75 muertes al año en Estados Unidos, según Lampiris. Los primeros síntomas, como fiebre, dolores y náuseas, son similares a los de enfermedades menos graves, pero pueden agravarse rápidamente y causar la muerte si no se administran antibióticos poco después de su aparición. Desde la década de 1960 existen vacunas contra varias cepas de N. meningitidis, pero no contra las denominadas cepas del serotipo B, con las que Din estaba trabajando la semana anterior a su muerte. El desarrollo de una vacuna contra estas cepas era un objetivo a

largo plazo del laboratorio en el que trabajaba Din, afirma Lampiris.

Los análisis han confirmado la presencia del serotipo B de N. meningitidis en la sangre de Din, según Lampiris. El VA ha enviado muestras adicionales a los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC) en Atlanta para realizar pruebas genéticas y determinar si las cepas específicas que Din manipuló en el laboratorio coinciden con las de su sangre. “Se presume que fue una exposición de laboratorio, pero no es 100%” a menos que esas pruebas lo confirmen, dice Lampiris.

Aún no está claro qué pudo fallar. “Un grupo interno investigó el laboratorio y no encontró pruebas de derrames, ni fallos de funcionamiento, ni problemas con la campana de bioseguridad”, dice Lampiris. El laboratorio tiene más de 20 años de experiencia trabajando con estos patógenos, dice Lampiris, y Din se unió al grupo hace unos 6 meses. “La gente del laboratorio consideraba que era una persona trabajadora y meticulosa y que seguía las precauciones adecuadas”. Din no mencionó ningún accidente ni nada fuera de lo normal a sus compañeros de trabajo, dice Lampiris.

N. meningitidis está clasificado como patógeno de nivel de bioseguridad 2 (BSL-2), lo que significa que cualquier procedimiento de laboratorio con organismos viables debe realizarse bajo una campana equipada con filtros de aire, y los investigadores deben llevar una máscara o careta y gafas protectoras durante los procedimientos que puedan liberar la bacteria al aire, dice Leonard Mayer, jefe del laboratorio de meningitis de los CDC. “Las personas que trabajan en el laboratorio normalmente están vacunadas, aunque con el serotipo B eso no proporciona ninguna protección”, dice Mayer. “Se ha hablado mucho de elevarlo [el serotipo B] a BSL-3”, dice Mayer, pero duda que este incidente tenga mucho impacto en esa decisión. Sin embargo, debería hacer que otros investigadores que trabajan con estos patógenos redoblaran sus esfuerzos en materia de seguridad, afirma Mayer. “Sin duda lo discutiremos en nuestra reunión semanal de laboratorio y recordaremos a la gente que se trata de una enfermedad potencialmente mortal”.

Lampiris dice que el laboratorio permanecerá cerrado a la espera de las investigaciones de VA, el Departamento de Salud Pública de San Francisco y California, y la Administración de Seguridad y Salud Ocupacional federal y estatal. Los miembros del laboratorio, así como los contactos personales de Din y los trabajadores sanitarios que tuvieron contacto con él, han sido tratados profilácticamente con antibióticos. “Obviamente, toda nuestra institución está devastada”, afirma Lampiris.